Año VII. 1.° de Marzo de 1875. Núm. 5.

EL ESPIRITISMO.

REVISTA QUINCENAL.

Se publica en Sevilla el 1.° y 15 de cada mes.

SUMARIO.—*El Sentido Comun* Leridano.—Refutacion del Materialismo, (Continuacion).—Alfilerazos de un Sacristan.—Miscelánea.—Advertencias.—Correspondencia.

«EL SENTIDO COMUN»

LERIDANO.

La magnífica y notable produccion de nuestros hermanos espiritistas de Lérida que, con el título *Roma y el Evangelio*, acaba de salir á luz, ha merecido no sólo la condenacion del Romanismo, que ésta era esperada de antemano, sino lo que aún es más importante, la publicacion de una revista semanal que, bajo el epigrafe de *El Sentido Comun*, iza su bandera negra en contra del Espiritismo.

Damos la bienvenida á nuestro atrevido adversario, y, cumpliendo con un sagrado deber, nos colocamos serenos á su frente puestos en guardia y apercibidos para la defensa.

Dicha Revista inaugura sus trabajos con el siguiente

PROSPECTO.

Todos los buenos católicos se lamentan de los males sin cuento que está causando en el mundo el nuevo género de supersticion que se llama *espiritismo*.

Hasta aquí no se le habia dado en España la importancia que en realidad tiene. Muchos creian que era una alucinacion ó una supercheria; otros al hablar de él se encogian desdeñosamente de hombros, ó contestaban con una sonrisa de lástima ó de incréduli-

© Biblioteca Nacional de España

dad: otros le consideraban como una superticion pasajera, que haria escaso número de proselitos, y caeria por el peso de su propia nulidad.

Desgraciadamente unos y otros se equivocaban, fuerza es confesarlo, y hoy el espiritismo ha tomado proporciones alarmantes, y forma una falange numerosa que avanza en son de guerra declarada contra la Iglesia católica. No respeta instituciones, ni dogmas ni personas, y con su piqueta demoledora quiere reducir á escombros los intereses y creencias de diez y nueve siglos. Tan pronto racionalista como protestante, tan pronto mago como profeta, tan pronto mistico como indiferente, segun los casos, todos los caminos le parecen buenos, y todos los papeles aceptables para combatir á la Iglesia católica romana. Y semejante á los soldados que usurpan el uniforme del enemigo, para tomarle las posiciones, el espiritismo se jacta de ser la verdadera interpretacion de la doctrina de Cristo, y de predicar y practicar el *Evangelio puro*, con lo cual ha seducido á muchos incautos.

Segun le conviene, se anuncia como secta religiosa, ó como escuela filosófica. Sus pretensiones son las más audaces y soberbias, pues aspira nada ménos que á ser la religion universal y única del porvenir. Nutrido en España á la sombra de las conmociones políticas, que llamaban la atencion de los hombres pensadores, impidiéndoles fijarla en otra cosa, ha ido extendiendo sordamente la esfera de sus dominios, y hoy no teme presentarse orgullosamente en público á propalar sus errores. Tiene numerosos partidarios en todas las clases de la sodiedad, dispone de recursos para propaganda, sostiene cuatro Revistas con este objeto, se anuncia en la prensa, lleva sus producciones al teatro, en muchos pueblos se ha apoderado de la enseñanza, y en la última legislatura supo tomar asiento en el congreso de Diputados. En vista de esto, los que hasta hora no concedian importancia al espiritismo, deberán cambiar de opinion, y convencerse de la necesidad de oponerse energicamente á sus progresos.

Este periódico, haciéndose eco de los deseos de muchos católicos sinceros, que han fomentado su creacion, viene expresamente á combatir sin descanso al espiritismo, y á refutar estensamente todos y cada uno de sus errores, en el terreno de la religion, de la filosofía y de la historia. El fin principal que con esto se propone es abrir los ojos á muchosincautos, á quienes esa superticion ha

© Biblioteca Nacional de España

cogido en sus redes, con capa de cristianismo puro, y demostrar hasta la evidencia que el espiritismo es antitético de todo punto á las enseñanzas cristianas, y que los que tienen la desgrácia de abrazarle, se colocan en abierta oposicion con el Evangelio.

Para conseguir este fin, he aquí el programa de materias, que tratará esta revista.

En su *seccion doctrinal* atacará al espiritismo en su raiz, poniendo de manifiesto su orígen y su estrecho enlace con la antigua mágia y las supersticiones paganas; señalará las causas de su desarrollo entre nosotros, y las diversas fases porque ha pasado desde su aparicion hasta nuestros dias; estudiará su índole, sus espíritus, sus médiums y sus comunicaciones, para demostrar con evidencia que es obra diabólica, y por último descubrirá sus tendencias y su peligroso método de propaganda.

Expondrá con toda estension y bajo todos sus aspectos la doctrina acerca de la vida futura, del destino ulterior del hombre segun nos la enseña la fé católica, la sana filosofía, y las creencias de todos los pueblos antiguos y modernos.

Apreciará en su justo valor la opinion acerca de la pluralidad de mundos habitados, exponiendo las razones en pro y en contra.

Combatirá con todo género de argumentos el absurdo de la preexistencia de las almas, y al mismo tiempo probará el pecado original, y explicará satisfactoriamente, por los principios de la fé y de la recta razon, las desigualdades que hay entre los hombres: así como tambien combatirá el absurdo de las reencarnaciones, sentando la verdad y necesidad de la resurreccion general.

Demostrará la eternidad de el infierno con razones tomadas de la teología, la filosofía, de la historia y del derecho, y explicará la verdadera doctrina de la Iglesia acerca de la naturaleza de las penas, su acerbidad, estado de las almas de los condenados, y sus facultades, resolviendo tambien las objeciones de los contrarios.

Manifestará lo que es la bienaventuranza eterna, lo que añade al estado natural de las almas, los actos de la gloria, y como y en qué se ejercitan las facultades naturales de los bienaventurados.

Expondrá tambien lo que enseñan la teología, la historia y las tradiciones populares acerca de los ángeles y de los demonios, su naturaleza, facultades, su poder y sus relaciones con los hombres.

En una palabra, esta seccion refutará todos los errores espiritistas, y defenderá las verdades católicas que aquellos niegan.»

© Biblioteca Nacional de España

Examinemos siquiera sea someramente, algunos puntos de esta primera produccion de *El Sentido Comun* leridano.

Superstición, es vicio contrario á la virtud de religion, en que se peca por esceso. «Vicio que induce á dirigir á la criatura el honor soberano que sólo se debe al Criador, ó bien á rendir culto á Dios, mas no de la manera que quiere y se le debe.» (1)

«Casi todo lo que pasa de adoracion de un Sér supremo, y de sumision de corazon á sus órdenes eternas, es *supersticion*.» (2)

Nos referimos exclusivamente á la supersticion religiosa.

Pero como igual ó parecida definicion darán todas las religiones de la palabra *supersticion*, resultará que cada una de ellas, creyendo ser la verdadera, la exclusiva que rinde adoracion á Dios en la debida forma, tratará á las demás de supersticiosas.

Aquí, pues, y para fijar con acierto la legítima supersticion, procederia un rigoroso é imparcial exámen de las religiones todas, á fin de conocer la verdadera; mas habiéndolo por nuestra parte realizado y de sus resultados deducido ser la religion verdadera la de Jesucristo, vamos á ver en poquísimos renglones si, respecto del Cristianismo, es el Espiritismo supersticioso; es decir, si comete alguno de los vicios que implica la supersticion religiosa ántes definida.

Abramos el Evangelio, único código del verdadero Cristianismo, y leamos:

«*Al Señor tu Dios adorarás y á Él sólo servirás.* (3)

«Mujer, (se dirige Jesus á la Samaritana) créeme, que viene la hora en que ni en este monte ni en Jerusalen adoreis al Padre. Vosotros adorais lo que no sabeis; nosotros adoramos lo que sabemos, porque la salud viene de los judios; mas viene la hora, y ahora es cuando los *verdaderos adoradores* adorarán al Padre *en espíritu y en verdad:* porque el Padre tambien busca tales que le adoren. Dios es espiritu; y es menester que aquellos que le adoran lo adoren en espíritu y en verdad.» (4)

«Y cuando orais, no seais como los hipócritas, que amán el orar en pié en las sinagogas y en los cantones de las plazas, para ser vistos de los hombres. En verdad os digo, recibieron su galar-

(1) Dicc. de la conv y la lect.
(2) Dicc. filosóf. de la Relig., tomo III, pág. 385.
(3) Mateo IV, 10.
(4) Juan IV, 19 al 24.

© Biblioteca Nacional de España

don. Mas tú cuando orares, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora á tu Padre en secreto y tu Padre que vé en lo secreto, te recompensará.» (1)

«El Altísimo no mora en hechuras de manos, como dice el profeta: el cielo es mi trono, y la tierra el estrado de mis piés. ¿Qué cosa fabricareis, dice el Señor, ó cual es el lugar de mi reposo? ¿No hizo mi mano todas estas cosas?» (2)

«Y si tuviere profecía, y si supiere todos los misterios; y cuanto se puede saber: y si tuviese toda la fé, de manera que traspasase los montes, y no tuviese caridad, nada soy. Y si distribuyere todos mis bienes en dar de comer á pobres, y si entregare mi cuerpo para ser quemado, y no tuviere caridad, nada me aprovecha.» (3)

«Y esto ruego, que vuestra caridad abunde más y más en ciencia y en todo conocimiento; para que aprobeis lo mejor, y seais sinceros, y sin tropiezo para el dia de Cristo.» (4)

El Espiritismo sólo rinde adoracion á Dios; pero no en culto ostensible ni en locales y objetos determinados, ni en *hechuras de manos*, sino con el pensamiento, con el espíritu y en toda la naturaleza.

El Espiritismo tiene por lemas:

«Sin caridad no hay salvacion.»

«Sacrificio del hombre por el hombre.»

«Hácia Dios por la caridad y por la ciencia.»

El Espiritismo, por consiguiente, no es *supersticion*, respecto del Cristianismo, aunque podrá serlo respecto de cualquiera otra religion.

Nos hemos detenido algo en este punto para destruir el injusto calificativo que al Espiritismo se le aplica en el primer párrafo del trascrito prospecto.

Quede, pues, sentado, para lo sucesivo, que el Espiriritismo no vicia la virtud de la religion de Cristo ni la exajera: tanto es asi, que acepta toda la moral evangélica por su moral.

Quede sentado, así mismo, que el Espiritismo no adora en ninguna forma á la criatura, y si sólo á Dios *en espíritu y en verdad*, y

(1) Mateo IV, 5 y 6.
(2) Hechos VII, 48 al 50.
(3) 1.ª Corint. XIII, 2 y 3.
(4) Filipenses I, 9 y 10.

© Biblioteca Nacional de España

que se somete de corazon á sus órdenes eternas, que no son otra sino los dictados de su ley universal y divina.

El Sentido Comun ha empezado sus trabajos de ataque con una equivocacion de importancia. Esto no nos extraña, ni por ello trataremos de ridiculizarle; seria faltar al *sentido comun* que nos asegura no existir infalibilidad fuera de Dios; sería faltar á la caridad que nos recomienda indulgencia con los que yerran; sería ridiculizarnos á nosotros mismos, que estamos expuestos á cada paso á equivocarnos.

Pero el Espiritismo, no sólo deja de ser *supersticion* con nuestras lacónicas explicaciones, sino tambien con la *confesion* que nuestro contrincante se vé *forzado* á hacer en prueba de su ingenuidad ó ante la incontestable evidencia de los hechos.

Los que en su ignorancia creian que el Espiritismo era una *alucinacion* ó una *superchería*, SE EQUIVOCABAN; *El Sentido Comun* de Lérida lo dice, y sería insensato siquiera ponerlo en duda, porque «la alabanza ó el elogio del enemigo, son siempre más pequeños que el merecido.»

Y como lo que no es *alucinacion* ni *superchería*, es *realidad*, y la *realidad* es la antítesis de la *supersticion*, hé aquí como nuestro mismo contrincante desvirtúa en totalidad su primer aserto, contradiciéndolo á renglon seguido.

Esa es la consecuencia inmediata de las equivocaciones.

Sin embargo, no motejamos al que se equivoca y se contradice, porque sabemos que «*Dios sólo es veraz, y todo hombre falaz;*» (1) pero en el efecto de las equivocaciones de nuestros contrarios tomamos leccion y experiencia para procurar no equivocarnos nosotros.

Conste que, segun *El Sentido Comun* que nos combate, el Espiritismo no es *supersticion*, ni *alucinacion*, ni *superchería*.

Sigamos definiendo para sentar un sólido principio á la defensa.

ALUCINACION.—«Error, ilusion de una persona que cree en las percepciones falsas, tomándolas y asertándolas por verdaderas. Es uno de los sintomas ordinarios y más comunes de la locura, monomania, y lipemania ó mania.»

SUPERCHERÍA.—«Fraude ó engaño.—Lo que se falsifica valiéndose de medios ilegítimos.»—*(Diccionario.)*

(1) Pablo á los rom. III, 4.

© Biblioteca Nacional de España

Luego lo que no es *alucinacion* ni *supercheria*, no es error, ni ilusion, ni percepcion falsa, ni locura, ni manía, ni fraude, ni engaño, ni falsificacion.

Lo que no es error, ni ilusion, ni fraude, ni engaño, ni falsificacion, es verdad, realidad, legitimidad, evidencia.

Lo verdadero, lo real, lo legítimo, lo evidente relativo, es un destello de la verdad, de la realidad, de la legitimidad, de la evidencia absoluta.

El Espiritismo es verdadero, real, legítimo y evidente.

El Espiritismo es un destello de la Divinidad.

Y siendo esto así, viniendo á tan lógica, sencilla y excelente conclusion de la *confesion forzosa* de nuestra contrincante, ¿cómo ha de causar el Espiritismo *males sin cuento*?...

Esta es otra contradiccion.

El origen del mal es el error, la ilusion, el fraude, el engaño y la falsificacion. Elimínense del mundo estos cinco elementos de perturbacion, y el mundo quedará, como vulgarmente se dice, hecho una balsa de aceite.

Esto es de *sentido comun*.

Lo verdadero, lo real, lo lejítimo y lo evidente, es lo bueno por naturaleza; y de lo bueno por naturaleza, no puede surgir lo malo: tambien es esto de *sentido comun*.

Pero si el Espiritismo no es *supersticion*, ni *alucinacion*, ni *supercheria*, no puede usar ninguna de esas armas ni desarrollarse en ninguno de esos vicios; porque ni los posee ni constituyen su elemento de existencia.

La verdad que produce error, no es verdad, ni el bien que produce mal es bien, ni la luz que produce tinieblas es luz.

Cada cosa engendra su homogénea.

El Espiritismo, que, segun queda sólidamente sentado, es la verdad, la realidad, la legitimidad y la evidencia, no puede manifestarse, ni desarrollarse, ni realizarse más que en lo verdadero, en lo legítimo y en lo evidente.

Porque si cada vez que se exhibe se reviste con un distinto disfraz, si marcha por todos los caminos y representa toda clase de papeles para seducir á los incautos, es el error, el fraude, el engaño, la falsificacion etc., y consecuentemente la *supersticion*, la *alucinacion*, y la *supercheria*, los tres vicios, precisamente, de que por CONFESION FORZOSA nuestro contrincante le proclama ileso.

© Biblioteca Nacional de España

Hé aquí una disyuntiva capaz de poner en el mayor aprieto al mejor *sentido comun*.

Se conoce que *El Sentido Comun* que nos ha declarado guerra de esterminio, no es de los *sentidos comunes* más inexpugnables.

Y esto nada tiene de extraño, porque no todos los *sentidos comunes* son igualmente fuertes; que si así fuera, todos los hombres formariamos el mismo juicio de las cosas y no habria contradicciones ni polémicas, ni se crearian revistas escritas con el *sentido comun* de unos cuantos, para combatir el sentido comun de otros tantos.

La unidad absoluta del *sentido comun* seria, indudablemente, un perjuicio natural del que resultaria la insulsez, la monotonía, la paralizacion de la inteligencia y el estacionamiento del espíritu.

Por *sentido comun*, propiamente tal, segun la idéa á que se aplica ese concepto, debe entenderse los resultados del paralelismo subjetivo y objetivo; el producto de la armonía positiva de la inteligencia y de la sensacion, que forma un juicio y un conocimiento exactos de las cosas, dando orígen á lo que se denomina *razon natural*.

De esta manera se determinan, aunque en tésis general, dos *sentidos comunes*; uno bueno y otro malo.

La armonía de la experiencia y la razon, produce el *buen sentido comun*; la desarmonía entre dichos elementos, únicas bases sólidas de la investigacion de la verdad, dá por resultado el *mal sentido comun*. Y de esta diferencia, que necesaria é indudablemente existe, nace una lucha tenaz, provechosa para el progreso humano, porque en ella el *buen sentido* se afirma, y el *mal sentido* se modifica.

Lucha, que por lo general procede de que el *mal sentido comun* (como sucede con todo lo malo) cuenta aún mayoría en la tierra; y suponiendo equivocadamente que la fuerza de la razon estriba en el número, trata á toda costa de imponer su modo de pensar y su juicio, (que casi siempre lo relaciona con su conveniencia) negándoles á los que de otra manera piensan y juzgan, hasta el derecho á ese mismo *sentido comun*, que tan modesta como exclusivamente se apropia.

Esa precisamente es la causa de que cuando en el mundo se presenta una inteligencia superior á la vulgar, y emite idéas que sobrepujan á la razon comun, el *mal sentido*, desoyendo la pruden-

© Biblioteca Nacional de España

cia, cualidad indispensable del *buen sentido*, las califica de absurdo, ridiculez y locura. Eso aconteció con Jesucristo, cuya sabiduría y palabra era locura para los gentiles; (1) eso sucedió con Sócrates, Galileo, Colon, Servet, Bruno y otros muchos. Eso mismo ocurre en nuestra época con el Espiritismo.

Pero como el *buen sentido comun* no es número, ni pretension, ni arrogancia, ni imposicion, ni fanatismo, ni osadía, ni ignorancia, ni conveniencia, ni orgullo, ni ninguna de las cualidades que distinguen al *mal sentido comun*, sino por el contrario, evidencia, razon y legitimidad; y como «nada podemos contra la verdad, sino por la verdad,» (2) de aquí el irremediable tiempo del *bueno* sobre el *mal sentido comun:* de aquí lo gloria de Jesucristo; la palma de Galileo, de Colon, de Servet, de Bruno, etc., y la corona del Espiritismo, que es la corona misma del Cristianismo.

Mas ¿á qué clase de *sentido comun* pertenerá el de la Revista leridana que nos combate?... Poco á poco lo iremos conociendo.

Cuando en el siglo de la electricidad y del vapor, de la filosofía y de la ciencia, de la investigacion y del positivismo se presenta una idéa, nueva en su forma y potente en su fondo, que en poquísimo tiempo invade la superficie de la tierra haciéndose un proselitismo contado por millones y extraido de entre las inteligencias más ilustradas: cuando esta idéa, protegida por la razon, por la historia y por la ciencia, desenvuelve lógicamente sus doctrinas y con ellas resuelve muchas é importantes cuestiones que aún la ciencia, la filosofía y la razon aisladas no habian podido resolver: y cuando estas doctrinas, por último, reciben la indudable sancion del experimento fenomenal, es de *buen sentido comun* suponer que semejante idéa es la llamada á sustituir á todas las demás, que de su índole vagan pobres y errantes por el mundo sin un autorizado apoyo y sustentándose con los restos de la indiferencia y la costumbre.

Y esta suposicion toma carácter de evidencia, tambien para el *buen sentido comun*, cuando otros *sentidos comunes*, los empleados en sustentar aquellas caducidades desvalidas de que hablábamos

(1) 1.ª Corint. I, 23.
(2) 2.ª Corint. XIII, 8.

© Biblioteca Nacional de España

ántes, confiesan la pujanza de la nueva idéa, y se apresta y se aprestan, siguiendo su inveterada costumbre, á condenarla y combatirla, sín embargo de verse *forzosamente obligados á confesar que no es alucinacion, ni superchería, ni supersticion.*

Sí; no podemos dudarlo; el Espiritismo viene á consumar la gran revolucion filosófica iniciada por Jesucristo hace diez y nueve siglos, y en vano serán todos los esfuerzos dirigidos á oponer un dique á su irrupcion universal.

El Espiritismo iluminará pronto al mundo entero, porque es la razon, la ciencia y el Evangelio.

La oposicion es natural, y la lucha necesaria.

El triunfo es seguro.

Opongásenos en buen hora *El Sentido Comun* leridano y todos los sentidos comunes que quieran; luchemos sin tregua y sin descanso, pero luchemos con lógica y con nobleza; sin prevenciones ni rencor: luchemos cristiana y caritativamente; con templanza hácia los hombres, y con energia hácia las idéas.

Todos buscamos la verdad; y cuando éste solo interés guia nuestros pasos, todos somos dignos de consideracion y de benevolencia en nuestras distintas opiniones.

Cada hombre posee un espiritu individual; exclusivo, con vida propia, separada é independiente de todos los demás.

A cada espíritu le caracteriza un modo de sér, un grado de actividad, de razon y sentimiento, distinto de todos los demás.

Y esta separacion, esta independencia, esta distincion, esta individualidad, constituyen su absoluta libertad para pensar, creer y sentir; libertad omnímoda é ilegislable.

Y como todos y cada cual de los hombres poseemos en nuestro propio sér el derecho natural de nuestro pensamiento y sensacion, de aquí tambien el derecho natural de poseer nuestra creencia.

Por eso debemos respetarlas todas sin zaherir ninguna. La creencia es una propiedad legítima que, radicando en el sér, ni puede enagenarse ni ser arrebatada por nadie. Sólo hay un medio de cambiarla, de sustituirla, y éste consiste en la modificacion de la razon por la enseñanza; pero dulcemente, por la pura conviccion, y nunca por la ridícula imposicion, por la amenaza ni el castigo.

Expongamos ante la faz pública, como el más severo juez y

© Biblioteca Nacional de España

competente tribunal, cada cual nuestros razonamientos; pero sujetos al *buen sentido comun.*

No tergiversemos intencionadamente el sentido de las palabras, llamándole *católico* á lo que carece de universalidad; ni *seduccion* á lo que expontáneamente es aceptado; ni *orgullo* á lo que es valor de conviccion; ni *diabólico* á lo natural, etc., etc.

Ni se trate de legitimar una idéa por *antigüedad* ni por *autoridad* ficticia; porque la verdadera solidez de una doctrina no debe nunca buscarse en la antigüedad de su creacion y su existencia, como tampoco el fundamento debe considerarse sólido en la fuerza de su propia autoridad; que la primera debe buscarse en la razon de la ciencia, y el segundo encontrarse en el incontestable apoyo de la ciencia y de la razon.

Cuando una doctrina cualquiera tiene la egoista pretension de fundamentarse sobre si misma creándose al efecto una ciencia y autoridad exclusivas, la autoridad y la ciencia universales y verdaderas, de quienes se encuentra emancipada, la destruyen con el peso de su argumentacion y con la autoridad de su dictámen.

Ni se pretenda justificar la legitimidad por la costumbre. La costumbre de profesar una determinada creencia ó sea el hábito religioso adquirido, se expone por algunos como argumento poderoso para contener la propagacion de otras idéas opuestas á las aceptadas, pretestando que se ofende la creencia pública y se falta al respeto y consideracion social que se debe al sentimiento y carácter peculiar de cada pueblo. Este es un error gravísimo; los malos hábitos, las perniciosas costumbres, es precisamente lo que ménos se debe respetar y lo que con mayor empeño se debe combatir. Cuando el hábito, ya sea orgánico ya intelectual afecte al individuo ó á la sociedad en la salud del cuerpo ó en el bienestar del alma, es caritativo llamar la atencion de la sociedad y del indivíduo sobre semejantes abusos, y procurar arrancarlos de raiz.

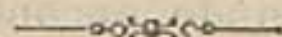
Ni se trate de ocultar la impotencia del razonamiento con el *misterio*, puesto que ninguna verdad conocida puede sobrepujar los alcances de la razon de su conocimiento, porque entonces no se conoceria, y lo desconocido no puede calificarse de verdad. De aquí parte, pues, la necesidad de la revelacion y la enseñanza, útiles solamente cuando se ejercen en términos claros, sencillos y relacionados al grado intelectual de quienes las reciben.

© Biblioteca Nacional de España

Seamos francos y verídicos, y no aceptemos ni rechacemos las cosas por sistema.

En este terreno de la imparcialidad y de la buena fé, sin otras armas que la Ciencia, la Razon, el Evangelio, la Historia y la Filosofía; ni otras intenciones que las de investigar las verdades relativas y hacer partícipes del fruto de nuestros modestos trabajos á nuestros hermanos, que leyéndonos nos honren, seguiremos paso á paso los de *El Sentido Comun* leridano, defendiéndonos de sus ataques, y demostrándole á la vez la evidencia de todos sus errores.

MANUEL GONZALEZ.



REFUTACION DEL MATERIALISMO. (1)

Continuacion. (2)

Pero no, no encontrareis jamás á Dios ni al espíritu con esos procedimientos, ni lo vereis aparecer bajo los reactivos en un tubo de ensayo, ni presentarse en el objetivo de un microscopio, porque cada órden de conocimientos exige un procedimiento diferente para llegar á su posesion y á su demostracion. Si el quiimico se empeñara en comprobar los equivalentes de las combinaciones, por la geometría, y resolver con los problemas de las paralelas, de los triángulos, etc., la formacion del agua, de un sulfuro de hierro, de una reaccion entre el nitrato de plata y el cloruro de calcio, ni llegaria á su objeto, ni diria más que sandeces. Si á su vez el geómetra tuviese la terquedad de demostrarnos un teorema cualquiera por la botánica, y acomodar las demostraciones á la clasificacion de las plantas, incluyendo los triánguloo, los polígonos y las curvas en las familias de Linneo ó de Jussieu, jamás conseguiria convencer á nadie de las veidades de su ciencia. Pues del mis-

(1) Discurso pronunciado por D. Anastasio García Lopez en la sesion de controversia del dia 16 de Abril de 1873, contestando á los argumentos espuestos por los materialistas en la sociedad espiritista española.

(2) Véase el número anterior.

© Biblioteca Nacional de España

mo modo la realidad de la existencia de Dios y del espiritu no ha de buscarse en la quimica, ni en la física, ni en la anatomía, porque no los encontrareis con el escalpelo, con el lente ni con el reactivo, al ménos de la manera tangible que vosotros deseais, por mas que Dios esté en todas partes, aun cuando los miopes no le vean en ninguna. Mas, buscad á Dios y buscad al espíritu en las mismas leyes de esas ciencias, en el estudio de todos los fenómenos del universo, en la contemplación de las obras de la naturaleza, y entonces vereis á Dios en todas partes, y la inteligencia admirándole por do quiera. En lo que vosotros no quereis ver más que la obra del acaso, las combinaciones de los átomos, propiedades intrínsecas de la materia, resplandece sin embargo un órden admirable, una prevision soberana, un calculado objeto, cosas todas que salen de la esfera de la materia y de las combinaciones de sus atomos. Y aun cuando efectivamente cuanto sucede en el universo, cuanto hay de grandioso en la mecánica celeste, cuantas maravillas revela la organizacion y la vida, cuanto de sublime admiramos en los hechos de la inteligencia y de conciencia en los séres, fuese el producto de la materia y nada más que propiedades suyas, todavía cabe preguntar: ¿por qué la materia tiene esas propiedades?: ¿por qué en sus combinaciones ha dado orígen á esos gigantes cuerpos celestes que giran alrededor de centros de atraccion?: ¿por qué no se chocan en el cruzamiento de sus órbitas?: ¿por qué la prevision de todos sus movimientos?: ¿por qué esos magníficos planetas se han cubierto del verdor de las plantas, de los colores de la rosas, de organismos animales, y por qué la materia combinándose llega á producir el pensamiento y tantas idéas de ciencias, de moral y de belleza como palpitan en la masa encefálica del hombre? Si la materia es ella misma la que se ha dotado de esas propiedades, de esas fuerzas y de esas leyes, teneis que convenir en que es sábia, inteligente, previsora, que se impulsa á si propia hácia un objeto ó un destino de antemano calculado; y que toda vez que llega en algunas de sus combinaciones á desenvolver individualmente la inteligencia, los átomos ó las combinaciones que la representan existen y han de adquirir carácter permanente, porque al descomponerse la organizacion en la que se han desenvuelto, se disgregarán los tegidos y volverán al reino mineral; pero esa segregacion eléctrica que suponeis, ese fluido magnético que es, segun vosotros, el pensamiento mismo, la in-

© Biblioteca Nacional de España

teligencia del individuo, es irreductible á las sales, á los óxidos y á los gases de la organizacion putrefacta; y habrá de continuar siendo inteligente y con idéas el fluido imponderable en el que pretendeis que existe el pensamiento, la razon y la conciencia. Luego de vuestra misma doctrina se destaca una inteligencia absoluta, suprema, conjunto de todas las leyes de la creacion, infinitamente sábia, todopoderosa, fuente de cuanto existe; y además un producto inteligente tambien, imperecedero, que del seno de la naturaleza ha venido á elaborarse en un organismo para volver á ella con las modificaciones que en este ha adquirido. A vuestro pesar brotan Dios y el espíritu de vuestras mismas afirmaciones. ¿Qué significa entonces esa bandera levantada con el lema de *guerra á Dios*, si cuantos estudios amontonais, como elementos para destruirle, no sirven mas que para demostrar su existencia? (*Prolongados aplausos.*)

Cuando querais adquirir nuestras convicciones, no os fijeis en un solo grupo de hechos; tomad el conjunto del Cosmos; comenzad por el principio, y seguid todas las evoluciones de la materia; y vereis que en el fenómeno inicial, y en el término de todos, así como en cuantos constituyen su série infinita, hallais á Dios revelándose en la atraccion universal, en las afinidades, en las cristalizaciones, en la célula orgánica, en la reproduccion de los séres, en los hechos de sentimiento, de inteligencia y de conciencia. Ya hemos visto que la materia á que vosotros os referís, cuando con ella pretendeis explicarlo todo, es un elemento pasivo, producto de la fuerza, y que las diferentes y múltiples formas que afecta, son asi mismo el resultado de la modificacion de las fuerzas. Luego razonais invirtiendo la lógica cuando estableceis como propiedades de la materia lo que no es intrínseco de ella ni de su esencia.

Meditad en la formacion de los mundos, de un sistema solar; en el modo como fué la materia cósmica aglomerándose en cuerpos esferóideos que giran alrededor de un centro, y la regularidad, precision y armonía de todos sus movimientos; cosas que no son el producto del acaso, sino de fuerzas y leyes anteriores á la materia, que pertenecen á una esencia inteligente y previsora. Pensad un momento en la manera como ha ido evolucionando la materia en un planeta cualquiera, en el nuestro, por ejemplo, condensándose aquellos elementos que se hallaban en estado gasifor-

© Biblioteca Nacional de España

me en un principio, para dar lugar á la costra sólida, ténue película primero, y engrosada con el trabajo de los siglos, pero que apenas alcanza todavía un espesor de veinte leguas de profundidad. Ved las enseñanzas de la geología que ha descifrado esos geroglíficos trazados en las rocas, en el trastorno de los sedimentos y en los restos fósiles hallados en los diversos terrenos, y las verdades descubiertas á favor de esa ciencia sobre la formacion de los séres órganicos, las especies que han ido apareciendo en cada época geológica, siempre de un modo progresivo hasta llegar al hombre; y os convencereis que en esa portentosa obra de la naturaleza hay mucho mas que fortuitas combinaciones de átomo; hay la intervencion de un elemento inteligente que ha supeditado á leyes esas combinacianes y esos organismos, teniendo todo esto un objeto calculado y previsto.

Ved con qué órden, con qué prevision han ido apareciendo especies de animales y vegetales en las aguas y en los continentes, armónicamente á los elementos en medio de los cuales nacian y de las circunstancias que las rodeaban; ved cómo se han venido reproduciendo y metamorfoseando unas en otras, hasta llegar en nuestro planeta á la especie humana, que es hoy la más perfecta de las creadas, siendo permitido presumir con fundamento que aun ha de venir otra más progresiva, otra especie superior á la humanidad actual, con un organismo más perfecto, adecuado á las futuras condiciones del globo, y una razon ó un espíritu tambien más perfecto en armonía con la organizacion en la que habrá de desenvolverse.

Si todo esto lo intentárais explicar por la materia y por las leyes físicas y químicas, no tendríais más que combinaciones de átomos, cuerpos más ó ménos compuestos; pero con vuestro criterio y vuestro método no se da la razon de los fenómenos que salen de la esfera de la estension y de las afinidades; no se explica satisfactoriamente la vida, ni la diferencia entre el cadáver y el organismo viviente y animado, ni el por qué de los tipos de las es-especies, ni los caractéres de ellas y de los individuos que las forman, ni se da la razon del crecimiento, de las edades, del término fatal de la existencia, de los misteríos de la procreacion, á cuyo acto concurren los séres para cumplir un destino de la naturaleza, no siendo más que instrumentos ciegos de sus designios.

Si os deteneis á contemplar alguno de los más insignificantes

© Biblioteca Nacional de España

de los séres orgánicos, ¡cuanto instinto y cuánta inteligencia no descubrireis en el diminuto cerebro de la abeja! ¡cuánto instinto y cuánta inteligencia en el cerebro globular de la hormiga! Y ¿todavia no veis á Dios?... ¿aún dudaís de su existencia?... Vedle cómo se destaca en todas las cosas, porque Dios no es en mito, no es una hipótesis, sino un hecho, es todos los hechos, todas las existencias, la razon y la causa de las creaciones y la esencia misma de ellas. (*Aplausos*).

¿Pretendeis atrincheraros en vuestros conocimientos anatómicos y fisiológicos? Sea en buen hora. ¿Pensais que porque expliqueis por la mecánica, por la fisica y por la química lo material de las funnciones orgánicas, habeis dicho la última palabra de la ciencia, y que toda ella está contenida en el perímetro que vosotros la trazais? Admitimos todos los progresos de la histologia, no hemos de recusar vuestra fisiología experimental y aceptamos vuestras teorías para explicar las funciones de los órganos. Pero notad que queda mucho por saber que se halla fuera de vuestras explicaciones y de la leyes á que pretendeis supeditar la vida. El hombre, decis, no es más que un conjunto de células, su organizacion no es otra cosa que la multiplicacion ó proliferacion de una célula primitiva que se desprendió del ovario materno. Cierto es el hecho anatómico y fisiológico; pero remontad un poco vuestro pensamiento, y ved esa ténue vesícula de Graaf, en la que apenas encontrareis otra cosa que algunos átomos de albumina, y que bajo la impulsion del humor fecundante se dilata y multiplica en otras células, las que se transforman luego en un filamento apenas visible, como la punta de un hilo, envuelto en una gota de liquido trasparente y cubierto todo por una película ténue, insignificante todo ello bajo el punto de vista anatómico, fisiológico y químico; y, sin embargo, grande y admirable bajo otros aspectos, porque en ese filamento se hallan los gérmenes de todo un completo organismo, como se hallan en el huevo los colores de las plumas de las aves, y en el niño los gérmenes de los dientes y de la barba; maravilloso y grande, porque en esa diminuta célula se halla quizás el gérmen de un poderoso cerebro, y se está ya organizando el que ha de ser un Sócrates, un Galileo, un Newton, un Laplace, un Castelar ó un Victor Hugo. (*Grandes aplausos*).

En esos mismos fenómenos de la embriogénia humana, vemos nosotros siempre la intervencion de la inteligencia suprema, y he-

© Biblioteca Nacional de España

chos que están por encima de la física y de la química y de las raquíticas esferas en que encerrais vuestro mezquino saber. Ved cómo se desenvuelve esa célula germinativa, cómo se delinea la médula espinal, el cerebro, las extremidades y todos los órganos; contemplad ese notable fenómeno de ir presentando el embrion y el feto, en sus diversos tiempos de desarrollo, semejanzas con organizaciones de otras especies inferiores, de pez, de reptil, de ave y de mamífero, como un recuerdo de la naturaleza de haber pasado por toda la escala zoológica ántes de haber llegado á trasformarse en organismo humano. Y es que la materia, como el espíritu, vienen siguiendo una marcha paralela y progresiva.

El simple desenvolvimiento del feto, su funcionamiento armónico al medio en que vive, los cámbios orgánicos y fisiológicos que sobrevienen en la madre para alimentar al nuevo sér, primero con su propia sangre, y despues con jugo de otros órganos, que no se elabora sino en el momento necesario y preciso; el instinto del reciennacido, que busca su alimentacion y ejecuta movimientos de succion, sin que nadie le haya enseñado el mecanismo que ese acto há menester; esos otros movimientos tambien instintivos y sin enseñanza prévia de poner las manos para atenuar el golpe en sus caidas cuando los niños comienzan á andar; las sensaciones internas que nos impulsan á satisfacer las necesidades para la conservacion de la vida; esa precision y armonía en los actos de todas las funciones; la repugnancia á las cosas nocivas en los estados morbosos; los apetitos en algunos enfermos de cosas provechosas que la ciencia ni adivina ni consentiria; los movimientos críticos, las curaciones expontáneas, y otra porcion de fenómenos del órden fisiológico, se hallan fuera de las leyes de la mecánica, de la física y la química. Si no hubiese más que esto, áun en el simple hecho del crecimiento veriamos á la materia seguir el impulso recibido, y el crecimiento, sería indefinido durante toda la existencia. Dada una enfermedad no habria curacion expontánea posible, y siempre sería ésta la consecuencia del arte: pero las curaciones expontáneas existen á impulsos de una causa autodinámica y final que dirige el organismo, que no está supeditada á las fuerzas mecánicas, físicas ni químicas. Luego no basta la materia ni sus fuerzas para explicar y comprender de un modo perfecto la organizacion y todos los actos fisiológicos, como acabais de verlo en estas ligeras consideraciones, sin engolfarnos en otras más pro-

© Biblioteca Nacional de España

fundas acerca de la procreacion de las especies, de sus tipos primitivos, de lo que se reproduce en los indivíduos pertenecientes á su especie, y otras aún más portentosas que por do quier nos ofrece la naturaleza para demostraros, á cada paso que esas leyes á que vosotros quereis reducir toda la creacion, léjos de ser las primordiales y generales, no son sino pequeños destellos de otras superiores que abarcan mayor número de fenómenos, y que la causa, la razon y la esencia de vuestra ciencia fisiológica se hallan en otra ciencia más absoluta, en la ciencia del conocimiento del Ser, del conocimiento de Dios y del espíritu.

Ved cómo el espiritismo nó solo no esta en pugna con el materialismo y las ciencias naturales, sino que abarca en su estudio todos esos árduos problemas indicados y se completa con esos mismos hechos; así como la ciencia biológica necesita para hacerse comprensible por entero la intervencion del elemento espiritual. Poco importa, pues, que acudais á la moderna teoría celular, y que digais con Virchw que el hombre no es más que un conjunto de células, que la nutricion es la generacion de ellas, como la procreacion es tambien otra multiplicacion ó proliferacion de células equivalente á la nutricion de la especie. Y aun cuando supiérais, que no lo sabeis, el modo de hacer esas células y la elaboráseis en vuestros gabinetes de química, y tuvieseis el perfecto conocimiento de sus componentes, todavia os faltaria la razon de haberse asociado las células de ese modo y no de otro para constituir los organismos sujetos á tipos específicos que se reproducen en los indivíduos de cada especie. Y aun cuando tambien admitais la hipótesis de la unidad zoológica ú organica y la doctrina de las transmutaciones; esto es, que los elementos químicos se reunieron bajo la influencia de determinadas condiciones, dando lugar á células orgánicas que constituyeron materia orgánica amorfa, y los primeros séres orgánicos que poblaron la tierra y las aguas, los cuales se han ido metamorfoseando con los cambios telúricos que se han sucedido, de tal suerte que llegaban á diferenciarse tanto de los mismos de las épocas pasadas que constituian una nueva especie; y que por lo tanto habiendo existido una primera generacion espontánea para la materia orgánica primitiva, plasma originario de donde salieron los primeros y más sencillos organismos, probará esto solamente que no ha habido otra cosa que mutaciones en los séres para acomodarse á las sucesivas modifica-

© Biblioteca Nacional de España

ciones del globo; siendo cada especie un transformacion de otra inferior hasta llegar á la especie humana, que no es sino un metamorfismo de los simios. Esta hipótesis, que yo la acepto como la más racional de las que se han formulado, no es contraria, sin embargo, á las doctrinas espiritistas, antes bien, se armoniza con ellas y con la nocion de las evoluciones del principio inteligente, á través de muchos organismos en una serie siempre progresiva. En buen hora que el espiritualismo católico rechace y anatematice esas idéas de la ciencia moderma; pero ese espiritualismo no es el nuestro, que no le encerramos en ningun dogma, sino en los descubrimientos cientificos y en el criterio racionalista. Pero el materialismo estrecho que vosotros admitis, no da con sus métodos y sus leyes la razon de esas creaciones y de esos metamorfismos de los séres para haber ido pasando desde la primera célula orgánica hasta la compleja anatomia del hombre. Precisamente en esos mismos hechos nos fundamos para admitir la intervencion de una inteligencia y de una providencia que han arreglado las cosas con tanta sabiduría, dotando á la materia de propiedades y de fuerzas, á fin de que con tanto órden y armonia haya continuado, segun los tiempos y circunstancias, desarrollando el reino orgánico, de tal suerte que en los que constituyeron las primeras especies se hallaban en gérmen los órganos que habrian de aparecer en otros tiempos para dar lugar á especies nuevas. Para aceptar esta doctrina no es necesario ser materialista, pues el espiritismo las acepta y las explica, asi como entiende tambien que aparecieron muchos hombres en diferentes regiones del globo por metamorfismo de individuos de la especie inmediata inferior, y este es el orígen de las varias razas humanas. Todo esto es de la más alta razon, reconoce una causa previsora é inteligente que así impulsa los elementos de la creacion, para un objeto determinado; y tales evoluciones en la materia han sido necesarias para el progreso del espíritu y para su individualizacion, siendo el mismo el impulsor de todos los fenómenos materiales indispensables para su perfeccionamiento.

De la misma manera salta á la vista que no juegan solo las leyes de la mecánica y de la química, sino que entran por mucho otras fuerzas y otras leyes, que constituyen toda una ciencia nueva, el dinamismo universal á que todo se halla supeditado, y las fuerzas psíquicas, que son elementos intrínsecos de la creacion

© Biblioteca Nacional de España

entera, descuidados ó despreciados por vosotros, y con los cuales el espiritismo ha venido á completar la ciencia.

Aun cuando solo os detuviéseis á contemplar la diferencia entre un sér vivo y el cadáver, debiera esto bastaros para comprender que hay algo más que materia y tegidos en la organizacion animada. Y noarguyais que los destrozos de los órganos han sido la causa de la muerte, porque bien sabeis que hay cadáveres cuyos órganos se hallan en mayor integridad que los de muchos enfermos y aun de personas que pasan por sanas. Bien sabeis que en ciertas muertes súbitas, en las que ocurren bajo la influencia de una impresion moral, por ejemplo, nada revelan las autopsias, y que el encéfalo y el sistema nervioso se encuentran más completos que los de uno que vive con un foco apoplético ó un reblandecimiento cerebral; que los pulmones, el corazon, el estómago, etc., se hallan en más perfecta integridad que los que viven con una tisis, con un aneurisma ó con un escirro.

(Se continuará.)

VARIEDADES.

ALFILERAZOS DE UN SACRISTAN.

Para que nuestros lectores puedan tener un ratillo de solas, de vez en cuando, y para que, al mismo tiempo, posean una acabada muestra del género de escritos, con que, en el campo de la controversia, la escuela ultra-montana pretende aniquilarnos para siempre, convenciéndonos de que *nuestros errores* son sumamente dañinos á la moral *sui generis*, que profesan ciertas gentes, reproducimos á continuacion, integramente un artículo que, con el epígrafe que encabeza estas líneas, ha visto la luz pública en el núm. del periódico anti-espiritista *El Sentido Comun*, correspondiente al 14 del próximo pasado Febrero.—Fírmalo *El Sacristan de Vilallér*, y dicho queda, con esto, lo que prodrá dar de sí el tal artículo, que, segun veran nuestros lectores, nada contiene contra el Espisitismo y si mucho de tonto y de grotesco.

He aquí ahora, con las anotaciones que hemos creido oportuno ir haciendo. á medida que la leimos, la produccion de ese desdichado sacristan, en cuyo cerebro es difícil halle cabida en mucho tiempo nuestra razonable y elevada doctrina, ni obra alguna

© Biblioteca Nacional de España

que exija de los hombres seriedad, y discrecion, así en sus apreciaciones como en sus actos.

Dice asi el articulo:

ALFILERAZOS DE UN SACRISTAN.

Un amigo nuestro, muy conocido en esta, nos remite el siguiente articulo que insertamos con mucho gusto, dandole las gracias, y suplicandole que no sea el último, pues se vé que conoce muy bien al espiritismo.

Sr. Director de *El Sentido Comun*.
LERIDA.

Muy Sr. mio y amigo: Hasta los riscos, vericuetos y montañas peladas y actualmente cubiertas de gruesa capa de nieve, á donde me lanzara la desatentada cuanto impia revolucion que á Dios gracias acaba de espirar—*¡sit illi terra levis* y que *jamás, jamás y jamás resucite!*—se han hecho eco de la batahola y zambra producida en esa, por el «Círculo Espiritista» de la misma; del justo estigma y condenacion solemne que contra el mismo y sus deletereas doctrinas é impias prácticas lanzara nuestro dignisimo Prelado, y, en fin, de la insensata rebeldía opuesta por aquel, á la voz paternal (1) y autorizada de este.

Y yo, á fé mia, sin que me arredre el temor de que se me trate de entrometido é indiscreto, no puedo permanecer neutral en semejante lid, no me es posible resistir á los pujos de hablar, (2) de echar mi cuarto á espadas, y no solo ciertamente para significar mi adhesion á los actos y procedimientos del M. I. Vicario Capitular, referentes al desdichado *Círculo espiritista*,—pues esta es siempre cierta y firme en estos casos, en todo buen sacristan como yo, á Dios gracias,—sino para ver si acierto á picar (3) cuatro al-

(1) *Voz paternal*, y execra, y maldice y abomina á los hijos del Padre!... ¡qué bromista debe ser el autor del artículo!

(2) Nada, hombre, hace V. divinamente: no debe V. oponer resistencia ninguna; *puje* V., no sea cosa que vaya á reventar si no lo hace.

(3) Háse dicho que «la cabra siempre tira al monte...»

© Biblioteca Nacional de España

filerazos que atraviesen la epidermis de esos señores del Circulo Espiritista, siquiera la tengan más espesa que el elefante Pizárro. (1) ¡Pobre animalico! ¡Tambien tú que, por tu mostruosa mole, hacias las delicias de los curiosos que visitaban los jardines y fieras del «Buen Retiro» fuiste víctima de la rapadicad revolucionaria que por robarte el heno, te condenó á morir de hambre! (2) Y vamos á ello.

Dígame V. señor brujo mayor ó Presidente del Círculo Espiritista, (3) que lo mismo dá, segun luego veremos, ¿qué es el espiritismo? Por lo extraordinario y aun maravilloso é inmoral de algunos efectos atribuidos al mismo, no puede ser obra ni de causas naturales, ni de Dios, ni de los ángeles buenos, ni de las almas, siéndolo de consiguiente del espíritu maligno, el Demonio. (4)

Segun esto, que no tiene vuelta de hoja, como os demostraria á vosotros, señores del Circulo, si á esta fecha no lo hubiera hecho ya como supongo, y mejor que yo, mi amigo el Sr. Perujo á quien, desde aqui envio mi cordial saludo, (5) el Espiritismo de hoy no es más que el sonambulismo, mesmerimo y magnetismo de hayer; la nigromancia, filtros, encantaciones, evocaciones y adivinaciones de marras; y la brugeria característica del siglo XVII, (6) que tantos estragos produjo y tantas hecatombes sacrifi-

---

(1) A buen seguro, que por muy *espesa* que sea la epidermis de los espiritistas, nunca lo será tanto como la del autor de este chocarrero y despreciable articulejo.

(2) Esa carta os escribimos, enlutado escritor.

(3) ¡Qué cultura! ¡qué aticismo! ¡qué lenguaje tan escojido emplean ciertas gentes!

(4) Por supuesto!... eso por sabido se calla!... Un escrito de semejante estofa no podia ser admisible, ni aun presentable en la redaccion de *El Sentido Comun,* si no trascendia desde lejos á cuerno quemado!.... Decimos esto, porque los del Demonio, á no dudarlo, deben oler á chamusquina. ¿No es cierto, respetabilísimo autor de los *Alfilerazos?*

(5) ¿Qué tal, aludido señor? ¿No se pone V. hueco al saber que hombres de la talla que revela ese escrito se dignan enviarle su cordial saludo?...

(6) Está V. fresco. Se conoce que no entiende V. una palabra de espiritismo, ni de magnetismo, ni de sonambulismo, ni de nada de eso

© Biblioteca Nacional de España

có (1) en Alemania mayormente; esto es, el trato ó comercio íntimo del hombre con el diablo.

De consiguiente, vuestros Círculos, vuestras asociaciones, vuestras reuniones no son ni más ni ménos que conventículos diabólicos, esto es, verdaderos aquelarres. Y con esta palabra queda dicho todo. (2)

Nadie ignora lo que eran estos nefandos conventículos de hombres y mujeres que se entregaban á las practicas más inmorales donde la idiosincrancia erótica (3), fomentada y estimulada con unciones de estracto de belladona y otros escitantes se desarrollaba de tal manera y adquiria energias tales, que producia efectos verdaderamente estúpendos y maravillosos. He aquí la razon y explicacion de los botes *(potets)* de las brujas, que tanto han picado nuestra infantil curiosidad.

Hemos exhibido el Espiritismo por su grotesca fase; veamos ahora el virus letal que entraña.

El Espiritismo español, ¡Santos Cielos! ¡que dije! ¡perdon Patria mia, perdon querida madre mia! (4) ya rectifico..... de cuatro espúreos españoles, (5) es además y principalmente otros de los muchos arietes que la propaganda Bíblica, aprovechando el asqueroso septenio revolucionario, ha establecido para hostilizar la

---

de que V. pretende hablar: es verdad, que para desempeñar su oficio tampoco lo necesita...

(1) ¡Aprieta! ¡¡SACRIFICAR HECATOMBES!! ¡Oh, Cervantes! ¡Oh, Valbuena!...

(2) Pues entónces apaga y vámonos!

(3) ¡La *idiosincracia erótica!*... ¡allá vá eso!... Señores, por favor, que venga un nuevo diluvio, ó el Tato, ú otra cosa por el estilo y quite de en medio á este pobre diablo, porque esto es yá intolerable!

(4) Sí, pátria nuestra, perdónalo, porque no sabe lo que se dice! Acuérdate ¡oh, Pátria! que no es un hombre español el que así te ultraja ultrajando la sana razon, sino un desgraciado *extranjero*.

(5) Dígannos Vds.: ¿no habrá por ahí algun tratadito de educacion, siquiera de esos que aprenden los chicos en las escuelas, para que este procaz escritorzuelo se entere de lo que se debe al público, cuando se escribe para él, y del modo con que se acostumbra á discutir entre personas dignas?

© Biblioteca Nacional de España

Iglesia Católica Apóstolica, Romana. Nada más claro, nada más tangible que su odio julianino contra esta. Por medio de juglares, charlatanes y Macallisteres, llamados *médiums*, (1) atrae á sus diabólicas reuniones los curiosos, los ávidos de novedades, los incautos, no de otra manera que el ladino cazador aprisiona los pajarillos atraidos por el reclamo. Una vez reunidos y antes de preceder á las juglerias, prestidigitaciones, movimientos violentos de muebles, evocacion de muertos y otras cien cosas ridículas todas, (2) sino diabólicas (que siempre se reservan para postre de la funcion,) se les endilga una perorata, no corta por cierto, con el objetivo de ridiculizar y blasfemar de todo lo más santo y sagrado, si bien con tono y formas tan suaves como jansenísticas. Nada allí se respeta, ni dogmas ni sacramentos, ni culto; pero su principal comidilla es el clero católico. (3) Nada perdona, ni la díatriba, ni el sarcasmo, ni la mentira ni la calumnia, (4) para zaherirle y desprestigiarle. Y sinó, apuesto una reliquia de la *gloriosa* setembrina á que vostoros, socios del aquelarre leridano, sabeis al dedillo aquello de «Á Dios se le debe adorar en espíritu y verdad» «Todo don desciende de lo alto del Padre de las luces» y otros textos bíblicos elegidos al dedo, pero sobre todo los pasajes evangelicos de la mujer sorprendida en adulterio y «Super cathedram Moisis sederunt».... Y ¿para qué? ¡Ah! bien sabeis el fruto que os reporta lo calumnioso, lo falso, lo mentiroso de las aplicaciones, comentarios é interpretaciones que á todo ello dais! (5)

---

(1) No hay que extrañar el insulto; en ciertas gentes es de necesidad para discutir. Si se le pidieran pruebas enmudeceria el que no ha temido manchar su pluma, en esta ocasion al menos, para faltar á la verdad.

(2) Pero nunca tan ridículas (bien que ménos productivas) como otras que nosotros sabemos y Vd. conoce mejor que nosotros.

(3) Esto es lo que se llama un golpe de efecto, á riesgo de calificar tan impiamente, como no lo hubiera hecho un hereje, al clero católico. Y.... no decimos más.

(4) Cualquiera diria que, al expresarse así, el último personaje de Vilaller, hace alusion, intencionalmente, al proceder que, al atacarnos, observan los redactores de *El Sentido Comun*.

(5) Está Vd. en un error, y lo sabemos, como quien dice, de buena

© Biblioteca Nacional de España

Al salir una noche del aquelarre ó sociedad espiritista de la calle de Lope de Vega, el que borronea estas cuartillas (1) interpeló á un su amigo diciendo: parece mentira que en Madrid se reuna un auditorio tan memo. (2) Quiá, amigo, quiá me contestó; ya ve V. como son santones del Espiritismo P. y M. G. L. B. y otros que como V. no ignora, privan muchos hoy dia, nada extraño que los cesantes y las mujeres é hijas de estos se muestren devotos y procuren por este medio lograr algo.—Basta, basta repuse, ya entiendo. (3) Otra noche, (y siempre de noche, porque los aquelarres son refractorios á la luz del dia, (4) por aquello de que «Qui odit lucem, vult iniquitatem») fué á ocupar la tribuna un sacerdote, que creyéndole el público sacerdote de la Iglesia Nacional, ó de la Armonia, fué recibido y saludado con sendos vitores y ruidosos aplausos; mas al ser conocido, por su propio discurso, como sacerdote ultramontano, esto es católico, apóstolico, ro-

---

tinta. Los dignos indivíduos que componen el *Círculo cristiano-espiritista* de Lérida, no saben, ni bien ni mal, el fruto que reporta aquello de que no han hecho uso. ¿Será Vd. capaz de probar lo contrario?...

(1) Cómo así, señor borroneador?... ¡Conque Vd. en un tiempo no lejano, asistió á los *aquelarres* de la calle de Lope de Vega!... Rogamos á los espiritistas que concurrieran á aquella Sociedad, se interesen sin descanso porque se le devuelvan los *cuartos* que le costára el penetrar en ella al curioso, al avido de novedades ó al incauto que, bajo el pseudónimo de *El Sacristan de Vilaller,* viene hoy reclamándolos desde las columnas de *El Sentido Comun!*

(2) Favor, que el talento de Vd. les dispensa, eminentísimo señor.

(3) ¡Ah, vamos!... Eso es otra cosa, señores. El que se ha vestido con el ropage de *El Sacristan de Vilaller,* por lo visto estaba sin destino cuando empezó á frecuentar las Sociedades Espiritistas; y, hoy, que aquellas, á su entender, van de capa caida, concurre á la redaccion de *El Sentido Comun....* ¡Si será listo el muchacho!...

(4) Respecto de los *aquelarres,* término que Vd. aplica con su superior talento á nuestras sociedades, nada podemos decirle por no haberlos conocido. En cuanto á las Sociedades espiritistas, sí podemos desmentirlo á V. con su propio testimonio, á ménos que su modestia le haya hecho creerse otra cosa y se obstine en persistir en su opinion.

© Biblioteca Nacional de España

mano, ¡allí fué troya! fué despedido á silbidos viperirinos (1) y á poco más á palos. (2) Hé aqui una prueba inequivoca de la tan cacareada tolerancia de estos señores y de sus profundas covniccio-nes en pro del Eclecticismo. (3)

Si á las veces el Espiritismo se quiere ostentar filosófico, se cubre con cuatro harapos del estólido Krausismo; si teólogico, se embadurna de trasnochado Protestantismo; y si moral, se zambulle en la inmunda laguna del impio baron de Holbac, esto es, la moral universal: siendo por ende el Espiritismo negacion filosófica, negacion teólogica, y negacion moral, en una palabra, negacion radical. (4)

Y ¿cual es el motor, el espiritu que mueve y da vida á las asociaciones espiritistas, siendo exotica, (5) aqui en nuestra España?

Puedo contestar categoricamente y sin temor de ser desmentido, (6) que este motor, este espiritu no es otro que el alma del licenciado Pedro Garcia: ¡¡¡los cuartos!!! (7)

Si: el dia que no haya cuartos se evaporarán los aquelarres cual humo, (8) como á luego que faltaron los cuartos, (9) queda-

---

(1) Distinguidísimo escritor, no ultraje Vd. tanto, por Dios, á la raza humana!

(2) ¿Qué les parece á Vds.? Hay gentes que no saben arreglar las cosas de otra manera, y por su corazon se anticipan á juzgar el ageno.

(3) Á qué hablará este pobre señor de tolerancia, ni de profundas convicciones ni de eclecticismo?

(4) *Y el que dijere lo contrario, miente, y luego....* Eso llama, no yá convencer, síno apabullar, presentar el Espiritismo convertido en gachas, elevarse en la argumentacion á lo sublime.... ¡Bravo! ¡Bien! ¡Magnífico! ¡Sorprendente!

(5) Y.... á propósito, chusquísimo escribidor, ¿es Vd. *exótico* ó *indígena?* Tenga Vd. en cuenta que la pregunta se la dirigimos ántes de dar crédito á ciertos rumores, que, á la verdad, le favorecen poco.

(6) ¡Lo veremos, profundo Séneca!

(7) *En una de fregar cayó caldera,* ó AL REVÉS TE LO DIGO *para que entiendas....* (Trasposicion se llama esta figura).

(8) ¿Á que no es Vd. capaz de probarlo?...

(9) Se conoce que este pobre señor no tiene su mirada fija en otra cosa; para él todo es cuestion de *cuartos,* por todo vé *cuartos*, y, sin duda, mientras duerme, sueña con los idem.

© Biblioteca Nacional de España

ron cerradas las capillas evángelicas (1) que la misma propaganda, en mal hora, abriera en nuestra España. (2)

¿Habria acaso en Lérida algun gerente de un famoso Vizconde, muy conocido en esté país? (3)

La pregunta no lleva malicia, porque, segun tengo entendido y lo creo, no ha mucho tiempo era alguno de estos tenido por un buen¦ cristiano. ¿A qué, pues, se debe esa evolucion, qué causa reconoce esa su metamórfosis? ¿Á la bondad de las doctrinas espiritistas, á su creencia firme en ellas? ¿Cabe que sean de caletre tan romo, cabe el que tengan ellos tan anchas tragaderas? (4) No cabe: lo que si cabe que siendo como los demás miseros mortales, se hayan dejado fascinar y embelesar por el vil oro, (5) segun

---

(1) Permítanos le supliquemos que no falte á la verdad. En Madrid, en Cádiz, en San Fernando y en Sevilla, en los tres primeros puntos por lo que han dicho los periódicos, y en Sevilla porque todo el mundo lo puede ver, continúan abiertas las capillas evangélicas. En esta capital ó son tres ó son cuatro, no estamos seguros porque somos poco fuertes en este particular, las iglesias protestantes que existen. Conque.... lo dicho, y á no olvidar los *mandamientos*.

(2) ¡Hombre!.... Mire Vd., señor de todas nuestras consideraciones, eso que Vd. afirma corre parejas con lo que nos ha movido á estampar la nota precedente. Sírvase Vd. leer el último extremo de ésta, y no olvide Vd. que aunque sea venial, es pecado el mentir. ¿Estamos?...

(3) Afortunadamente *El Vizconde* de quien se trata, está muy por cima de los despreciales libelistas que levantan hasta él su mezquino pensamiento, para que la inmunda baba que en sus escritos destilan los tales, pueda mancharle siquiera el tacon de su calzado.

(4) ¡Quiá, nó, señor! Esas evoluciones, esas metamórfosis de que Vd. habla, han debido realizarse para evadir, los sujetos de referencia, todo contacto y parecido con los hombres de que es modelo el articulista.

(5) Llegó el momento de exigirle la rupeba. ¿Á que no es Vd. capaz de presentar un espiritista que haya llegado á serlo fascinado, ni embelesado por ese metal, que Vd. califica de vil, y que, seguramente, no despreciará? ¿Á que nó?.... Le damos á Vd. para ello, como plazo, el tiempo que le quede de vida sobre la Tierra. ¿Necesita Vd. más?....

© Biblioteca Nacional de España

aquello del poeta «*¡Quid non cogis péctora mortalia auri sacras fames!*» (1)

He pegado los cuatro alfilerazos, (2) quedando todavia reservadas en mi carcax cuatro flechas que disparadas, si necesario fuere, por mano de sacristan hendirán vuestros corazones, (3) señores del Círculo Espiritista, aunque fueren más duros que los colmillos de Pizarro.

Concluyo dándoos un consejo, y es; que en lugar de rebuscar en la Sagrada Biblia algun texto (4) que explicado é interpretado torcida y aviesamente, como vosotros sabeis hacerlo, (5) os proporcione algun ripio para blasfemar de la religion católica, (6) insultar y desprestigiar á sus ministros, os figeis bien en aquellas palabras de Nuestro Señor Jesucristo «*Væ mundo á scandalis... necesse est ut veniant scandala: veruntamen væ homini illi, per quem scandalum venerit.*» (7)

Si acogeis este mi desinteresado consejo (8) y meditais atentamente estas tremendas y pavorosas (9) palabras, seguro estoy

---

(1) *¿Auri sacra fames?* Es decir, ¿sagrada hambre de oro?.... Vaya: que por último vamos á saber á qué, y á quiénes es aplicable esta frase del poeta latino....

(2) Y ahora debe Vd. restregarse las manos con fruicion, ante el éxito que ha coronado sus deseos, sin pararse á oir á aquellos que dicen que: el artículo de Vd. revela sus instintos.

(3) Vamos, atrévase Vd.; dispare pronto esas flechas (cuyas plumas seguramente deben ser de ganso), porque tan cupidesca ocupacion nos ha de divertir mucho.... ¡Y luego se nos dirá que el tiempo de los amorcillos patudos ha pasado para siempre!

(4) Esto es lo que ciertas gentes no pueden ver sin dejarse arrastrar de la soberbia. Pero la luz se ha hecho, no para estar oculta ni limitada á ciertas y ciertas, sino para que irradie en todas las inteligencias. Así al ménos lo dijo voz autorizada.

(5) ¿Esperaban Vds. lo contrario?...

(6) Esta es una frase de efecto, que puede producirlo cuando recae *con justicia* contra alguno, y es lanzada por autorizada voz.

(7) ¡Ea! que V. se alivie y espresiones á ese señor *veruntamen*.

(8) ¡Mil gracias! aunque ya lo sabiamos, V. no lo olvide ¿eh?

(9) ¡¡Ooooh!!... (en este instante, lector hermano, cae muerto de susto el apuntador.)

© Biblioteca Nacional de España

que, rindiéndoos á la autorizada voz de nuestro amantísimo padre, el Prelado Diocesano, el Dios de las misericordias os concederá una pronta conversion, para cuyo logro queda rezando un Padre Nuestro vuestro sacristan. (1)

Dispense V. Sr. Director, la proligidad y desaliño de este escrito descosido, (2) teniendo en cuenta que es parto (3) de la tosca pluma de este su aff. S. S. Q. B. S. M.

EL SACRISTAN DE VILALLÉR. (4)

Dia de S. Antonio Abad de 1875. (5)

---

(1) En lo sucesivo, y en vista de la *caritativa* conducta (mezcla de alfilerazos y de oracion) que para con nosotros tiene el sacristan, segun se dice, le tendremos presente aumentando nuestras letanias.

(2) De seguro que el Sr. Director, ha pedido ya una aguja para que no se le escape y vea la luz en lo sucesivo otro escrito como este, que hemos exhibido para satisfaccion del autor!

(3) ¡Que lástima que esa tosca pluma haya tenido un parto muy inferior al de los montes!... Pero ¡qué le hemos de hacer: *talis mater, qualis filius*!

(4) *Aplausos* y *cigarros para un mes,* como se d'ria, en una revista tauromáquica, al tratar de espresar el entusiasmo que produjera en el público una estocada, de esas hasta la mano, dada por un diestro de nota.

(5) *Santo* al que, de paso sea dicho; sirve de acompañante un retozon y mofletudo paquidermo.

Pero basta por hoy.

Al terminar, suplicamos al señor li...cen...cia...do que, por su propio bien, tenga mucho tino y cuidado con lo que dice y hace, no sea el diablo que el empresario Arderius se entere de que el señor li...cen-cia...do es tan sumamente chusco y conoce tantas recetas afrodisiacas, y, previo un *sacrificio de hecatombes,* de esos que el señor li...cen...cia...do ha tenido ocasion de presenciar, el nuevo Triboulet tenga *á fortiori* que desarrollar en los espectadores, mal de su grado, *la idiosincracia erótica* (¡ya escampa!), formando parte de una compañía de *bufos,* donde esos *pujos* especiales que al buen señor le aquejan tan á menudo, serian, á no dudarlo, mitigados *per in sæcula sæculorum, Amen* (que aquí viene como de molde).—*Por las notas.*—CONRADO DE VOGAN.

© Biblioteca Nacional de España

MISCELÁNEA.

Segun manifiesta el periódico anti-espiritista leridano *El Sentido Comun*, el *erudito* autor del artículo que con el título de *Alfilerazos de un Sacristan*, publicó dicho papel y reproducimos hoy en en otro lugar de nuestra publicacion, es nada ménos que un *señor licenciado....*

¿*Licenciado*, en qué...? Deseamos saberlo, porque hay muchos lugares de donde se puede haber salido con el expresado título, sin que haya sido preciso visitar con antelacion las aulas universitarias ó las seminarios teológicos.

Por iniciativa de *El Sentido Comun*, la M. I. Junta de Instruccion pública parece que se ocupa en averiguar qué profesores de los que estan bajo su férula son los que han abrigado las doctrinas espiritistas, no con otro fin, por supuesto que el de prevenirles las conserven para sí y no vayan á propagarlas entre la juventud que cerca de ellos recibe la enseñanza

Felicitamos á *El Sentido Comun* por su *envidiable* celo, reservándonos felicitar á los Profesores de instruccion pública de la provincia de Lérida, que profesen nuestras idéas, para cuando sepamos que á instancias de aquél los han dejado... sin tener que comer, que es á lo que caritativamente se aspira.

¡Cuánto hemos de echar de ménos aquellos inolvidables tiempos de la Edad media!....

En nuestro próximo número, si la abundancia de material nos lo permite publicaremos la *circular* que la Espiritista Española ha dirigido á sus hermanas las de provincias, así como la contestacion que á ella ha dado la Sociedad de Cádiz, que preside nuestro muy querido colaborador D. Juan Marin y Contreras. Haremos constar,

© Biblioteca Nacional de España

no obstante, en el presente, que dicha *circular* no la hemos recibido, tal vez por extravio, como frecuentemente estamos observando en la correspondencia que se nos dirige así de Madrid como de provincias.

El Sentido Comun (Revista anti-espiritista), ha iniciado la creacion de una Sociedad, cuyos fines se identifiquen con los de aquel periódico.

Lo anunciamos para proporcionarle prosélitos, pues estamos seguros de que entre *El Sentido Comun* y la Sociedad que trata de crear, han de propagar el Espiritismo con rapidez mayor que el que á sus redactores asombra y es efecto de los buenos deseos y *desinteresados fines* de los que le profesamos.

¡Qué lástima que no se publiquen muchos, muchos periódicos como el anti-espiritista de Lérida!....

ADVERTENCIAS.

Suplicamos á los señores abonados de fuera de esta capital que se hallen en descubierto con esta Administracion, se sirvan renovar sus suscriciones si no quieren experimentar retraso en el recibo de la Revista.

La Correspondencia deberá dirigirse á don M. Garcia, Empecinado, 7, sin otra indicacion.

Recordamos á los señores suscritores que esta Administracion no puede responder del extravio que, por falta de ir certificados,

© Biblioteca Nacional de España

sufren algunos envios de libros que se nos piden. Para evitar esas perdidas ó poder reclamar en correos, recomendamos el certificado, cuyo requisito no llenaremos si expresamente no se nos previe al hacer el pedido.

ADMINISTRACION.-CORRESPONDENCIA.

J. M. L.—Murcia—Renovó hasta fin de Abril de 1875.

B. D. M.—Canarias—Id., hasta fin del año de 1875.

C. U. y G.—Berlanga—pagó su suscricion has fin de Marzo de 1875.

J. T.—Ubeda—Id., hasta fin del año de 1875.

M. L. P.—Id., id., id.

J. O.—Huelva—Renovó hasta fin de Junio de 1875.

S. S.—Alcazar de S. Juan—hasta fin de 1875.

I. M.—Zaragoza—Recibido 40 rs.

E. C.—Madrid—Id., 20 rs.

P. B.—Almanas—pagó hasta fin del año de 1875.

F. T.—Melilla—Id., id., id., y se le mando el libro que pidió.

E. C.—Berlanga—pagó hasta fin de Marzo de 1875.

E. S.—Marchena—Pagó hasta fin del año de 1875.

J. M. y C.—Recibido 560 rs. importe de sus suscriciones del primer semestre.

J. L. C.—Málaga—Pagó hasta fin del año de 1875.

S. S. R.—Málaga—Id., id., id.

M. C. G.—Zaragoza—Recibido 45 rs. 50 cénts.

M. P.—L.nares—Pagó hasta fin de 1875.

R. F. F. —Linares—Id., id., de Marzo de 1875.

M. García.

SEVILLA.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE ARIZA Y RUIZ,

Calle del Rosario núm. 4.

© Biblioteca Nacional de España